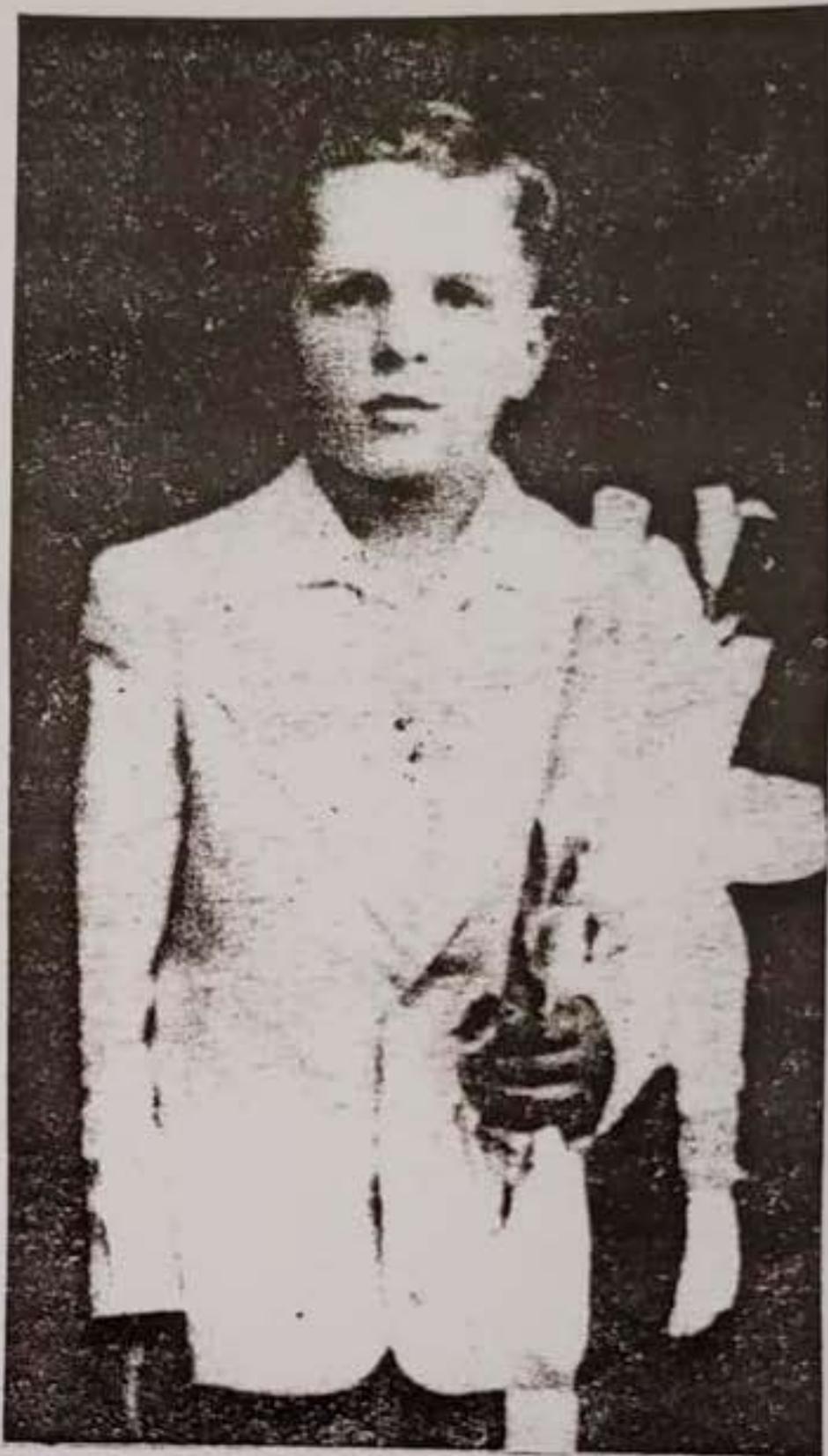


El día 14 de Junio de 1944, el niño Hernán Crespo, que a la sazón tenía 6 años y se educaba en el Asilo de los Angeles, regentado por las Religiosas Dominicanas, entraba a su casa, antes del mediodía, en brazos de dos de sus compañeros, con un intenso dolor del vientre que le impedía todo movimiento. Su padre el Dr. Emiliano Crespo, médico de renombre, diagnosticó el caso, como de apendicitis aguda. No obstante, llamó varios médicos de su confianza, para que examinaran al niño. Los Dres. Julio Enrique Toral Vega y Humberto Cazorla hallaron que Hernán tenía fiebre, náusea, vómitos y taquicardia frecuentísima. El dolor del abdomen era agudo, localizado en la fosa iliaca derecha, en el punto de Mac Wurney. El niño estaba pálido y nervioso y su respiración disneica. Todos los médicos convinieron en que se trataba de un caso de apendicitis aguda, y requería la intervención quirúrgica. Para mayor seguridad se pidió un examen de sangre. El laboratorista Dr. Timoleón Carrera informó de una leucocitosis exagerada—41.000 leucocitos por mm<sup>3</sup>, lo que acusaba una enorme infección; por lo cual dijo a Rodrigo Crespo que si querían salvar la vida del niño, deben proceder a una inmediata operación.

Mientras tanto la madre de Hernán, Doña Dolores Toral de Crespo, en cuanto oyó a los médicos que se trataba de apendicitis aguda, voló al aposento vecino donde estaba una Reliquia de Marianita de Jesús, y encomendándole con todo fervor la salud de su hijo, le aplicó en el pecho. Los dolores cesaron casi súbitamente y el niño quedó profundamente dormido. Cuando regresó su esposo, que había salido por unos momentos del aposento, halló con grande sorpresa, que había desaparecido todos los síntomas del enfermito, que dormía plácidamente con un sueño profundo y reparador. En este momento llegaba Rodrigo, lleno de angustia, con el examen de la sangre y todos los instrumentos para la operación, como de caso urgente. Mas, su madre le dijo que ya no hacía ninguna falta, porque el niño estaba sano y bueno por la aplicación de la Reliquia de Marianita de Jesús. En efecto, al despertarse, dijo que tenía una hambre atroz. Por precaución sus padres le tuvieron dentro del cuarto el día 15. Allí lo encontró jugando tranquilamente el R. P. Vigna, Pro-Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, y lo confesó para su Primera Comunión, que la hizo el 16 de Junio, fiesta del Smo. Corazón de Jesús.



**HERNAN CRESPO TORAL**, curado instantáneamente de apendicitis aguda con la aplicación de la Reliquia de Marianita de Jesús, dos días antes de su Primera Comunión.